

Miércoles III de Pascua

PRIMERA LECTURA

Al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

8, 1-8

El mismo día de la muerte de Esteban, se desató una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, menos los apóstoles, se dispersaron por Judea y por Samaria. Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él. Entre tanto, Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba en las casas para llevarse a hombres y mujeres y meterlos en la cárcel.

Los que se habían dispersado, al pasar de un lugar a otro, iban difundiendo el Evangelio. Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba ahí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados. Esto despertó gran alegría en aquella ciudad.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 65

R/. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra.

Celebremos su gloria y su poder,

cantemos un himno de alabanza,

digamos al Señor: “Tu obra es admirable”.

R/. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que se postre ante ti la tierra entera

y celebre con cánticos tu nombre.

Admiremos las obras del Señor,

los prodigios que ha hecho por los hombres.

R/. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Él transformó el Mar Rojo en tierra firme

y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto.

Llenémonos por eso de gozo y gratitud:

el Señor es eterno y poderoso.

R/. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 6, 40

R/. Aleluya, aleluya.

El que cree en mí tiene vida eterna, dice el Señor,
y yo lo resucitaré en el último día.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

6, 35-40

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. Pero como ya les he dicho: me han visto y no creen. Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí; y al que viene a mí yo no lo echaré fuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones Miércoles III de Pascua

Sacerdote: Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

R/. Cristo, que vives por siempre para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

* Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado a tu servicio que sean para tu pueblo ejemplo de santidad. Oremos al Señor. **R/. Cristo, que vives por siempre para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.**

* Concede, Señor, el espíritu de justicia a los que gobiernan las naciones, y haz que trabajen en bien de la paz, para que todos podamos vivir según tu ley. Oremos al Señor. **R/. Cristo, que vives por siempre para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.**

* Concede la paz a nuestros días y multiplica los bienes de la tierra, para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad. Oremos al Señor. **R/. Cristo, que vives por siempre para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Protege, Señor, a tu pueblo y, ya que le has dado la gracia de la fe, concédele la participación eterna en la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina contigo.